

La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo

Disciplining Urbanites in Contemporary Guayaquil

X. Andrade

Ph.D. (c) en Antropología, The New School for Social Research

Email: xandrade13@hotmail.com

Fecha de recepción: noviembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

Esta pieza etnográfica discute la construcción de “sujetos regenerados”, una forma de subjetividad política que forma parte del proceso de renovación urbana implantado por la administración local de Guayaquil desde hace algo más de un lustro. El objeto de estudio es un curso del programa municipal de aprendizaje a distancia (“Aprendamos: una oportunidad para superarnos”) destinado a fomentar conceptos de “ciudadanía para todos”. Al enmarcarse como un dispositivo complementario a los cambios promovidos por la renovación urbana, dicho programa constituye un mecanismo para promover una ideología de la participación ciudadana cuya principal agenda es despolitizar a los sujetos mediante el disciplinamiento de su mirada sobre la ciudad en términos de ámbitos de acción, conflicto y cambio claramente delimitados alrededor de la persona, la familia y el barrio. La investigación de campo fue realizada entre junio, agosto y septiembre de 2006.

Palabras clave: ciudadanía, educación, renovación urbana, televisión, Guayaquil, Estado, etnografía

Abstract

This ethnographic piece discusses the construction of “regenerated subjects”, a form of political subjectivity that forms a part of the process of urban renovation implanted by the local administration of Guayaquil for something more of one period. The object of study is a course of the municipal program of learning (“Aprendamos: una oportunidad para superarnos”) destined to foment concepts of “citizenship for everyone”.

Keywords: citizenship, education, urban renewal, television, Guayaquil, State, ethnography

Este artículo discute la construcción de “sujetos regenerados”, una forma de subjetividad política que forma parte del proceso de renovación urbana implantado por la administración local de Guayaquil desde hace algo más de un lustro. El objeto de estudio es un curso del programa oficial de aprendizaje a distancia (*Aprendamos: Una Oportunidad para Superarnos*) destinado a fomentar conceptos de “ciudadanía para todos”¹. Al enmarcarse la tarea educativa como un dispositivo complementario a los cambios urbanísticos promovidos por la renovación urbana liderada por el alcalde Jaime Nebot (2000-presente), dicho programa y sus distintas metodologías y componentes, se constituyen en mecanismos para promover una ideología de la participación ciudadana, cuya principal agenda es despolitizar a los sujetos mediante el disciplinamiento de su mirada sobre la ciudad en términos de ámbitos de acción, conflicto y cambio claramente delimitados alrededor de la persona, la familia y

el barrio. Paralelamente, el gobierno local es presentado como “facilitador de la participación”, esto es, en la dimensión meramente instrumental constituida por el Municipio, el marco legal que faculta su accionar y la defensa de las obras impulsadas directamente por sus actuales gestores. El carácter neutral y no esencialmente ideológico y político del ejercicio del poder municipal en el Guayaquil contemporáneo es conjurado mediante una concepción del *ciudadano-como-infante*.

Esta etnografía estudia el proceso de domesticación de los urbanitas tal como es construido por distintas tecnologías de la ciudadanía, incluyendo los textos y la tutoría televisiva, ambos destinados a apuntalar los valores implícitos en una concepción de la ciudad como una institución familiar. Teóricamente, el trabajo avanza hacia una antropología del poder local fundamentada en una corriente feminista crítica y de teorías antropológicas contemporáneas que ponen énfasis en la subjetividad del Estado. Bajo tales ópticas, critica los ideales neoconservadores dominantes sobre la ciudadanía como el resultado de valores y actos de constricción privados y personales antes que del ejercicio del derecho a reconstituir esferas públicas. La investigación de campo fue realizada entre junio, agosto y septiembre de 2006, periodo coincidente con la difusión del curso “Ciudadanía: una oportunidad para todos”.

Intimidación

Lauren Berlant postula la noción de “ciudadanía infantil”, teniendo como referencia empírica al carácter de la esfera pública estadounidense originada en el periodo reaganiano, esto es, durante los años ochenta.² El conservadurismo político característico del im-

1 El texto referencial es “Curso de ciudadanía: una oportunidad para todos” (Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil 2006, 208 págs.). Consta de 8 capítulos y 5 anexos: el curso va desde el barrio, pasa por la diversidad cultural, discute el carácter de la ciudadanía, el buen convivir social, y las tareas pertinentes al Municipio. Cada capítulo incluye una definición conceptual y ejercicios de comprensión, un *comic* (incluye viñetas que corresponden al programa televisivo en el que se relata la tramitación de un parque comunal como un ejemplo de participación ciudadana) y selecciones de fotografías y textos, principalmente de editoriales históricos y celebratorios de la renovación urbana. Los programas televisivos siguen un esquema parecido, con una introducción a un problema, opiniones de expertos, *sketches* de una ciudad idealizada -denominada Puerto Esperanza- y conclusiones. Salen al aire cuatro veces por semana y están destinados a apuntalar las lecturas independientes realizadas por parte de los estudiantes registrados. Además, existe un sistema de tutorías telefónicas para brindar un seguimiento más cercano cuando requerido a través del Centro Tutorial de Fundación Ecuador, una institución privada contratada por la Municipalidad para efectos de difusión de sus distintas publicaciones educativas.

2 Mi principal referencia para los argumentos planteados en este artículo es la colección de ensayos sobre

pulso neoliberal en la economía se caracterizaría, según esta autora, por un colapso de lo político y lo personal en “un mundo de intimidad pública” que ha dado lugar a una concepción de la nación en la que los ciudadanos adultos han sido reemplazados por un mundo imaginado por niños (y por fetos, cabe añadir, puesto que también en Ecuador la retórica antiaborto ha sido tratada directamente en la esfera política y liderado su debate por fuerzas vinculadas a la ultraderecha y al Opus Dei con la finalidad de reinstaurar nociones tradicionales sobre la sexualidad, la familia y el papel del Estado sobre el control y la sujeción de los cuerpos a través de la institución educativa)³.

Mientras que Berlant se preocupa de entender la imbricación entre las nociones de lo íntimo y las construcciones discursivas sobre lo público, y las consecuencias que ello ha te-

nido en la forjación de nuevos ideales de ciudadanía en la sociedad norteamericana, el presente estudio profundiza en una dimensión de este proceso que es fundamental para entender la hegemonía socialcristiana en el Guayaquil contemporáneo. Se trata de la construcción de una subjetividad política (“ciudadanía para todos”) que resulta de la supresión del conocimiento crítico sobre el entorno social y de su suplantación por la creencia de que el terreno privilegiado del cambio social reside primordialmente al interior del propio individuo. Específicamente, este artículo se pregunta sobre los textos (escritos y audiovisuales), objetos arqueológicos contemporáneos desde la mirada etnográfica en relación a la ideología que constituye un proceso histórico preciso: la de la renovación urbana a principios del siglo XXI.

Su fundamento etnográfico es provisto por la doble participación del autor en tanto cabeza parlante del propio programa, estudiante registrado y televidente del mismo, y debe ser visto en relación a las reflexiones sociológicas sobre la renovación que he venido desarrollando paralelamente (Andrade 2006). En este sentido, la educación sobre ciudadanía es parte del conjunto de modificaciones, reglamentaciones, discursos y prácticas que conforman el Guayaquil contemporáneo tal como es construido desde el poder local. Asimismo, las nociones de ciudadanía que se han tornado dominantes en la esfera pública -o en las ruinas que la constituyen actualmente, con solamente resquicios de donde se emite ocasionalmente alguna forma de pensamiento crítico- reposan en la conjugación de valores neoliberales que, además de interpretar al sujeto en términos de la libertad productiva y de consumo que se le asigna, ve en el ejercicio de la participación ciudadana “un suplemento ideológico” que debe ser realizado primordialmente al interior de los sujetos, convirtiéndola en una suerte de mantra hegemónico conducente a la iluminación de los

sexo y ciudadanía compilados en *The Queen of America Goes to Washington City* (Berlant 1997). El tema de la intimidad como una dimensión incorporada y no solamente espacial de la privatización de lo público ha sido teorizada en antropología y en los campamentos del feminismo y *queer studies*, a los cuales esta autora se adscribe (cf. *Critical Inquiry* vol 24, no. 2).

3 La Iglesia Católica participó en el último periodo en la discusión de tres temas: a) la seguridad ciudadana, donde se alineó con una perspectiva represiva liderada por la alcaldía, b) la controversia suscitada alrededor de la película “El Código Da Vinci”, y c) el aborto. Sobre este último, el debate en la primera mitad del año se centró en la prohibición de la licencia para la venta del medicamento Postinor 2, “la píldora del día después” y, en la segunda mitad, en contra de una ley que promueve la educación sexual entre escolares. La articulación entre una influyente fracción del Partido Social Cristiano -en la alcaldía guayaquileña desde una década y media atrás- y el Opus Dei, el ala más conservadora de la Iglesia bajo cuyo mando se encuentra el Arzobispado de Guayaquil, quedó en evidencia por la prensa con motivo de estas discusiones. Marchas de estudiantes de colegios católicos y particulares fueron realizadas para rechazar la eventual promulgación de una nueva ley que promueve la impartición de clases sobre educación sexual. Posteriormente, grupos “pro-vida” realizaron marchas también en Quito hacia mediados de noviembre de 2006.

ciudadanos regenerados⁴.

Esta contracción del ejercicio ciudadano opera bajo la filiación a un espíritu cívico basado en nociones de orgullo local y de la sujeción de la voluntad política al carácter presuntamente neutral de la administración de lo público, encarnada en la institución de la Municipalidad. De hecho, la ideología dominante de la identidad local articulada alrededor del discurso de “la guayaquileñidad”, ha abrigado gradualmente, desde el retorno a la democracia y gracias a la hegemonía de un partido político, un elemento particular que es la filiación a ideales socialcristianos. El argumento central de este artículo es que, para su eficaz operación, el modelo de sujeto que avanza la “regeneración urbana” -el proceso de transformación espacial, producción turística y limpieza sociológica impulsado por el poder local- requiere de la figura del ciudadano como un infante poseedor de una ciega fé en la representación del bien común por

parte de la Municipalidad, y del ejercicio ciudadano como una práctica predominantemente doméstica:

“Como cada persona dentro de una familia aprende a colaborar con su madre y su padre, cumpliendo con su rol de hijo, en el ámbito privado, en el país, también aprendemos a colaborar y construir la convivencia; tenemos un importante papel para desempeñar en el ámbito público.

Ser ciudadano es ser y sentirse parte de una familia mayor, formada por todos los que han nacido en un país o han decidido formar parte de él, respetando las disposiciones de sus leyes” (MIMG 2006: 76).

Tal como subraya Berlant (1997: 27), en su interpretación de las tesis originales de Tocqueville sobre la democracia, la infantilización de los ciudadanos puede ser la consecuencia de una cierta tiranía que hace de los individuos entes pasivos y dependientes del poder tutelar del Estado, siendo ésta una tendencia inherente a los orígenes mismos del discurso político sobre la democracia. Si en las últimas décadas en Estados Unidos, fueron imaginados “ciudadanos infantiles” para lidiar con la crisis de la identidad nacional resultante de la migración global y sus consecuencias sobre los marcadores raciales y de clase, de la emergencia política de las minorías étnicas y sexuales, y de transformaciones radicales en instituciones tradicionales como la familia y la escuela, en el Guayaquil de inicios del siglo XXI los mismos fueron contruidos por la necesidad de forjar una fantasía local basada en el retorno a nociones idealizadas de la ciudad que sirven para apuntalar la nueva estructura urbana emergente y la hegemonía política lograda por el proyecto socialcristiano.

Una concepción dependiente de la ciudadanía es patente en este proceso a pesar de que la retórica dominante impulsa públicamente nociones contrarias basadas en la idea

4 Aquí parafraseo el ensayo de Žižek sobre el consumo de filosofías orientales en el tardío capitalismo y sobre el Budismo como la emergente ideología dominante del capitalismo global. Žižek sostiene que la mirada interna resultante de estas doctrinas, que en principio se presentan como remedio frente a las presiones del ritmo capitalista, en realidad funcionan como su perfecto complemento ideológico: “manteniendo una distancia e indiferencia internas hacia el loco ritmo de [este] acelerado proceso, una distancia basada en el entendimiento de que toda esta emergencia social y tecnológica es en última instancia solamente una proliferación insustancial de semblanzas que no atañen realmente al corazón del ser” (2001: 33, traducción mía). La tradición católica del medio guayaquileño y la proliferación de referencias religiosas por parte de editorialistas en los medios impresos, las apelaciones a la conversión religiosa que se hacen reiteradamente desde noticieros hasta programas de farándula, y los programas televisivos de religiones de distinto corte posicionan en la reflexividad interna el accionar de los sujetos por igual. La preminencia de retóricas de este estilo ocupa un lugar difícil de soslayar especialmente de cara a las más recientes elecciones presidenciales en las que la religión ha emergido como un factor de filiaciones extremas, movilizado particularmente por frentes -sin embargo- opuestos que defienden ora el ethos neoliberal ora la doctrina social de la Iglesia.

de “participación”, la misma que es delimitada semánticamente al ajuste individual y colectivo a los cambios impuestos por la renovación urbana. En la práctica, en consecuencia, la participación se entiende como una colusión entre el ejercicio ciudadano y el espíritu y la maquinaria de la regeneración. De hecho, las convocatorias a la participación ciudadana no están centralizadas en -ni son emitidas solamente desde- el poder local, sino que se hallan al orden del día en los medios con reiteradas llamadas expresas a la puesta de la camiseta de la “regeneración” urbana que, generalmente, van precedidas de recordatorios sobre un pasado de administraciones populistas calificadas apocalípticamente de “terrorífico”, “delincuencia” y/o “demencial”:

“Comprometerse con la ciudad y no sólo estar en ella. Meterse la ciudad en el cuerpo y el alma. Eso demanda hoy nuestra hermosa Guayaquil. Esto supone redefinir nuestros roles, reestructurar nuestra visión de lo social, cívico, político y cultural. Guayaquil nos necesita como ciudadanos y no como habitantes, pobladores. Esto está en el fondo de aquel loable proyecto que sale desde una municipalidad que entiende que la ciudadanía es un proceso educativo inacabado y permanente. Sus autoridades saben que cumplen. Pero no todos los que vivimos en Guayaquil estamos conscientes [sic] que Guayaquil también nos necesita como ciudadanos. Por eso en el marco del proyecto *Aprendamos* hay que aplaudir la edición de una hermosa publicación del curso *Ciudadanía: una oportunidad para todos*” (Paredes Ramírez 2006).

En la presentación del libro al que refiere en esta cita uno de los sociólogos e intelectuales públicos de mayor reconocimiento en el medio y que sirve precisamente de referencia etnográfica para este artículo, el propio Alcalde Nebot enmarca tales dispositivos educativos como parte de un proyecto de “educación que permita convertir la vida ur-

ba en una experiencia democrática, solidaria, creativa y productiva para todos”, dentro, a su vez, de una concepción de la “educación ciudadana, que trasciende el sentido que tenía en el siglo XIX, para convertirse en el ejercicio consciente [sic] de los derechos y de los deberes sociales, económicos, políticos y culturales” (MIMG 2006:5).⁵ No curiosamente, los anexos del libro incluyen directamente propaganda sobre la obra municipal realizada por esta administración, contrariando así el tono más tradicionalmente pedagógico -y fantasiosamente apolítico- del conjunto de la obra (ibid: 117 y ss.).⁶

La concepción más influyente en estudios urbanos sobre la privatización de lo público se halla normalmente confinada a una serie de metáforas espaciales que describen el se-

5 El curso de ciudadanía fue el sexto de los impartidos por el programa *Aprendamos*. Los anteriores fueron dirigidos a temas más técnicos, de computación, de higiene, de comercialización y mercadeo para formar pequeños empresarios.

6 De hecho, uno de los anexos se intitula “Guayaquil: una ciudad que hace camino al andar” (pp. 118-142), coincidente con el slogan promocional del proyecto autonómico del alcalde para la provincia del Guayas. Esta, sin embargo, no es una estrategia aislada. En la recientemente inaugurada muestra permanente de dioramas sobre la historia de la ciudad desde la época prehispánica hasta la contemporánea en el nuevo Museo Naval (Octubre de 2006), por ejemplo, el período histórico actual es definido directamente como “Más Ciudad”, la marca que corresponde a esta Municipalidad. El rehacer de la historia emprendido por esta administración, de hecho, lleva consigo una activa preocupación por crear una arqueología, un corpus de objetos materiales, que activen ciertos sentidos construidos de memoria ciudadana mediante su inscripción en el paisaje urbano, especialmente en los espacios semipúblicos. El propio Malecón 2000 guarda un espacio para pasados presidentes cuyo único aspecto común es haber nacido en la ciudad, siendo el lugar de nacimiento una de las bases de la ideología de la “guayaquileñidad” que requiere de inmortalizaciones monumentales, así como los postes y bancas de las zonas regeneradas incluyen la impronta del nombre del actual alcalde. En este sentido, el manual de ciudadanía sigue una línea coherente con los dispositivos arquitectónicos -que también son educativos en el sentido disciplinario- en la ciudad emergente.

cuestro del espacio público por intereses privados o corporativos como parte de la implosión o el colapso de los ideales modernos sobre la ciudad.⁷ Aquí hago uso de enfoques alternativos que plantean la preminencia de la proyección de nociones sobre intimidad, sexualidad y domesticidad en el lenguaje cívico (Aretxaga 2003). Siguiendo a Michael Taussig (1993), en este artículo interesan las artes miméticas del Estado que, en el campo de la educación, copian y citan un repertorio extraído de la vida íntima de los individuos (“meterse la ciudad en el cuerpo y en el alma”, “aprender a colaborar con su madre y con su padre”) para extenderla a la vida social de las ideas políticas con la finalidad de hacerlos sentir, degustar, ver, tocar, oír y oler la magia de la -antes así definida y constreñida- “participación ciudadana”.⁸ La nostalgia por la seguridad familiar se ha implantado gradualmente en el cuerpo político, y el voluntarismo y la privacidad forman partes clave en los sentidos de identidad política así creados. De hecho, este tipo de narrativas copan los medios masivos, apuntalando sentidos de intimidad que terminan anulando el sentido de lo público, un proceso que no es exclusivo al caso guayaquileño pero que lo describe perfectamente:

“La esfera pública [...] en el presente rinde la ciudadanía a una condición de membresía social producida por actos y valores personales, especialmente actos que se originan o se dirigen hacia la esfera familiar.

7 Para una revisión crítica ver Caldeira (2000: 297-335); para una lectura histórica sobre el caso de Quito ver Kigman (2006).

8 No gratuitamente la metáfora que refiere a la diversidad cultural de la ciudad en estos materiales es descrita gráficamente como un acto de consumo culinario, tal como se analizará más adelante. Si bien temas tales como la comida o la música forman parte del repertorio costumbrista que apuntala nociones extendidas sobre identidad, el sentido de participación aquí construido demanda el valor de la inmersión y la experiencia práctica.

Sin valorar la construcción de personas dirigidas a la vida pública, la ideología nacionalista contemporánea reconoce el bien público solamente bajo una nación particularmente delimitada y conformada por mundos privados simultáneamente vividos” (Berlant 1997:5, traducción mía).

Los términos en el ejercicio comparativo aquí propuesto tienen obviamente particularidades en referencia a los descritos para la sociedad norteamericana en la obra de Berlant: la intimidad de lo público es también ejemplificada por los dispositivos para regular y controlar los cuerpos mediante códigos de vestimenta y “buenas costumbres” en los espacios semipúblicos creados por la renovación urbana.⁹ La amenaza migrante (que pone en jaque los sentidos esencialistas de la identidad guayaquileña en tanto resultado de la pertenencia a una comunidad por natalicio, y que es un tropo frecuentemente activado desde el ejercicio de la política) ha sido conjurada históricamente con ideas de blanqueamiento racial como sinónimo de urbanidad y ciudadanía pero, al mismo tiempo, se proyecta la creación de un también idealizado barrio chino, una de las masas migrantes históricamente asentadas en Guayaquil. Su visualización, sin embargo, tiene más que ver con una proyección comercial de la ciudad hacia los mercados asiáticos que con un recocimiento propio hacia la diversidad interna. En suma, la apelación a sentidos neutrales (lease blanco/mestizos) de ciudadanía se halla en el corazón de la arqueología ciudadana que constituye la renovación urbana.

9 Como contraste, ver Berlant y Warner (1998) para entender la reafirmación defensiva de la heteronormatividad como resultado de la proliferación del cuerpo homosexual en la esfera pública. En Guayaquil, su visibilización se reduce a programas de farándula y *talk-shows* en los que regularmente son ridiculizados. Sin embargo, códigos de admisión a los espacios semipúblicos excluían explícitamente a tales colectivos.

Arqueología

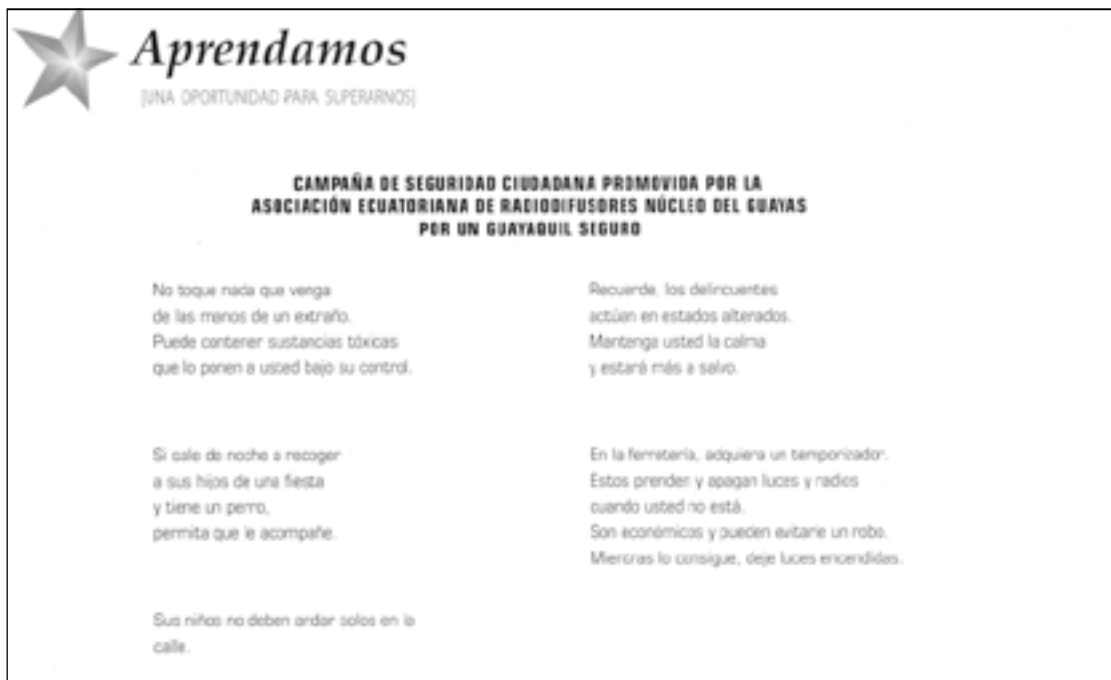
En tanto antropólogo, la textualidad -materia inscrita sobre objetos y/o proyectada en imágenes- es susceptible de una mirada etnográfica. Los textos pueden servir como objetos de indagación sistemática en tanto bienes, materia, desecho, ruina. En tanto tal, las publicaciones pedagógicas del programa *Aprendamos* deben ser vistos en su naturaleza arqueológica. Así como la renovación urbana misma revela las ilusiones en las que se sustenta mediante la gradual, pero rápida, degradación de los dispositivos arquitectónicos utilizados para el maquillaje espacial, como el porcelanato usado en sus veredas lo revela día a día, así también el libro del curso “Ciudadanía: una oportunidad para todos” encapsula -en tanto desecho de la cultura material de un proyecto político- una serie de discursos para normatizar la vida social. Dicha normatización tiene lugar mediante la infantilización de los ciudadanos a nivel del lenguaje y de las representaciones visuales utilizadas en los materiales pedagógicos. El hecho de que hayan sido diseñados en diálogo con un medio audiovisual, como la televisión, sin embargo, plantea la posibilidad de múltiples entendimientos así como de mensajes muchas veces conflictivos entre lo que se pretende en las representaciones textuales y las que se performan en la serie televisada. Por ello, el análisis no debe limitarse a jugar en los términos del poder ideológico del medio sino también considerar la dinámica particular que impone la televisión y su consumo privado.

Domingo 25 de junio de 2006, 07:00 horas: capítulo televisivo sobre la diversidad cultural. Tres días antes había ido a la cafetería de mi preferencia ubicada en Córdova y P. Ycaza en pleno centro “regenerado”, la locación de mis observaciones etnográficas cotidianas. El sitio -un pequeño negocio familiar- es de aquellos pocos que todavía resisten el embate uniformizador de la renovación urbana con su pro-

fusión de parqueaderos, locutorios telefónicos, almacenes de empeño, centros comerciales y negocios de baratijas chinas que van constituyendo un paisaje serial, repetitivo, anodino.

A pesar de la fuerza homogenizadora de la economía favorecida por la renovación, basada en la explotación de un espíritu netamente comercial al impulsar un crecimiento de la plusvalía inmobiliaria y el establecimiento de mecanismos discriminatorios para el acceso a los locales como parte del proyecto de limpieza sociológica implementado (los antiguos quioscos de comida rápida tradicional, manejados por pequeños comerciantes independientes, fue reemplazado por cadenas de medianos empresarios, por ejemplo), el espacio público continúa atestiguando procesos de contestación a la exclusión sistemática de ciertos sujetos. Cabe citar dos ejemplos de lo último, aunque ambos sean de naturaleza radicalmente diferente: el de los vendedores ambulantes y el de las manifestaciones públicas. El primero es la muestra más evidente de una presencia constante, fluida, efímera, circular, y repetitiva de quienes han sido el objeto privilegiado de la dinámica exclusionaria que encarna la renovación. Las manifestaciones, en cambio, son episódicas, y en los dos últimos años han sido organizadas oficialmente alrededor del problema de la seguridad pública.¹⁰

¹⁰ En la más reciente, de junio de 2006, sin embargo, múltiples agendas fueron introducidas por los participantes, incluidos quienes criticaron frontalmente el estímulo hacia la expansión del mercado de productos de fabricación china, crítica formulada generalmente bajo nociones racistas que aúnan a los chinos a la presencia de migrantes colombianos y peruanos como si fueren una causal directa de la violencia urbana. Dicha marcha (“de las velas” o “por la paz y por la vida”) fue catalizada por la muerte accidental de un niño en las cercanías de Samborombón. Algunos manifestantes aprovecharon, sin embargo, para criticar el tratamiento esencialmente represivo del gobierno local y de los medios sobre el tema de la violencia y la delincuencia, contrariando la visión monolítica proyectada por estos últimos.



Mensajes contradictorios: volante sobre seguridad ciudadana distribuida junto con el libro de Ciudadanía.

Una oposición estratégica de la sociedad guayaquileña, sin embargo, es aquella que históricamente se ha articulado frente a la otredad quiteña, una versión radicalizada y acotada de la rivalidad entre estereotipos regionales entre costeños y serranos. De hecho, este ha sido un motivo de discusión en mis visitas a la cafetería de la esquina. De vuelta a ella, la camarera se acerca a mi mesa y comenta haberme visto recientemente en la televisión. “¿Sobre qué hablaba?”, le pregunto. “No recuerdo bien”, me dice con una sonrisa inusitada para su normalmente distante trato, y luego agrega, “algo sobre cómo ser mejores ciudadanos”. Una semana antes, una presunción se me había enquistado en la mente cuando, en un restaurante del barrio, la administradora me recibiera con la misma bienvenida. Un tanto sorprendido le pregunté sobre qué había hablado en esa ocasión. “Sobre la familia”, me dijo, sumando a mi perplejidad. “No debería tomarme en serio”, le dije sin saber bien de qué me hablaba.

Sin embargo, salí del restaurante recor-

dando una entrevista de dos horas que tuvo lugar con los productores del programa educativo *Aprendamos* en la que se cubrieron varios temas que, me dijeron, se irían discutiendo gradualmente en cada uno de los programas de la serie cuando salga al aire unos meses después. Durante su grabación introduje elementos críticos a las políticas municipales así como a nociones de identidad que son eventualmente movilizadas como un componente clave de la ideología de la “guayaquileñidad”, acotando que esta misma noción se halla basada en una visión estática y esencialista de la cultura, concepto del cual me distancié precisamente por sus usos públicos perversos por quienes avanzan una agenda conservadora que tiene a la “guayaquileñidad” como su correlato culturalista.¹¹

11 Por supuesto que aquí no estoy criticando los sentimientos de orgullo local, sino la forma en que distintos elementos son combinados para hablar de una “cultura” monolítica a la cual le correspondería una agenda política dada, haciendo caso omiso de la diversidad y conflictividad internas.

La camarera me explica que ella es una de los 220.000 inscritos en este tipo de cursos (entre los cuales, claro, a esas alturas me incluyo yo también), y que ha tomado junto con algunas de sus compañeras otros con anterioridad sobre temas relacionados con el sector servicios y la microempresa. Presionada por precisar con más detalle la temática de la clase en la que yo participara se queda en las vaguedades de la “ciudadanía” sin elaborar más allá. Su genuino entusiasmo inicial por el programa, sin embargo, revela a cabalidad el poder de las ilusiones creadas y de la reducción del ejercicio ciudadano hacia el terreno de los valores, las actitudes y el comportamiento personales en el convivir urbano. Orgullosamente guayaquileña, sostiene, es necesario ajustarse a los cambios generados por la renovación urbana. Y aunque pienso en que lo que ella me hace decir con su resumen de brochazo de la última clase me hace cómplice de las ideas avanzadas para despolitizar la esfera pública, a mí me resultan fascinantes los mecanismos de selección de textos en mi versión *ad honorem* de *talking-head* para *Aprendamos*.

Prendo la televisión el domingo en referencia y asisto al capítulo 3, “Comunidades culturales”, en su acápite sobre “La identidad multicultural”. La lección a avanzarse es sobre la tolerancia, “la aceptación de las diferencias culturales y del abandono de los prejuicios”. El programa de hoy incluye una panorámica de distintos tipos sociales (la negra, la india, el montubio) que representan a los migrantes como fuentes exógenas de cambio cultural. Implícita en esta representación se halla la idea de que anteriormente, léase en la fantasía de un tiempo previo a las migraciones, “lo guayaquileño” tuvo un grado de homogeneidad y de pureza. La construcción de este punto cero de la historia sirve, a su vez, para normalizar el *status quo* blanco-mestizo. De hecho, no existe ni en el programa televisivo con sus entrevistas y viñetas costumbristas, ni

tampoco en el libro, una sola mención al racismo por su propio nombre. Mi propia denuncia sobre el tema durante la entrevista, por supuesto, fue dejada fuera de los fragmentos en los que me hicieran los editores aparecer, así como abolidas mi exposición sobre los sustratos claramente racistas del regionalismo entre costeños y serranos, y mi crítica a las ideas de blanqueamiento que son promovidas por el discurso de la municipalidad y de los medios sobre “guayaquileñidad”.

La despolitización del conflicto intercultural en el Ecuador contemporáneo, conflicto que en los últimos decenios ha modificado la escena política nacional gracias a la movilización indígena y la afirmación étnica negra, chola y montubia, se logra en *Aprendamos* mediante distintas estrategias visuales y textuales. En el libro, la sección se abre con un párrafo aparentemente bien intencionado y cándido:

“En Ecuador conviven gran cantidad de culturas de diferentes orígenes, que comparten el sentimiento de pertenencia a su país, tienen una misma nacionalidad y se identifican como ecuatorianos. Esta diversidad es uno de los factores que más lo caracteriza” (MIMG 2006: 39).

Esta versión de la ecuatorianidad, sin embargo, contiene una cadena de falacias tendiente a oscurecer el carácter contestado y plurinacional del Estado. La más clara de ellas es que desde los ochentas y gracias a la emergencia indígena la misma idea de “nación” ha sido sometida a debate. Por supuesto, tal perspectiva sobre la historia se ve reforzada en el programa televisivo cuando padre y madre (“Justo” y “Progreso”, respectivamente; curiosamente ambos con nombres masculinos, nomenclatura que traiciona el conservadurismo binario de las discusiones sobre género patentes a lo largo del libro y que tienden a enfatizar a la familia nuclear heterosexual como paradigma del engendro ciudadano) enseñan a



Capítulo 2: El lugar dónde vivimos.

su hijo una receta para ser tolerante. La escena tiene lugar alrededor de la mesa, donde la madre ha servido un plato de “azulinos”, una comida adscrita, se debe inferir, a una etnia ficticia y que genera la sospecha y el rechazo del infante. El nóvel ciudadano aprende de su padre -“Justo”- que “las comidas y las tradiciones de otras culturas te permiten viajar allí sentado sin moverte, y conocer otros mundos con otros sabores”, mientras su madre -“Progreso”- añade, como ejemplo, que “yo tomo lo positivo de cada una de ellas [las culturas diferentes] y abandono los tontos prejuicios” (MIMG 2006:41). El muchacho accede, llena su estómago de “azulinos” y el final feliz es redondeado.

“Puerto Esperanza”, la ciudad ficticia que sirve de instrumento pedagógico en *Aprendamos*, a la manera de una alegoría idealizada de Guayaquil, es una ciudad sin colores, donde los elementos extraños son asumidos, en el mejor de los casos, bajo una lógica mercantil consumista de los otros, y en ningún momento como un potencial factor de cuestionamiento, cambio o transformación en las relaciones de poder establecidas históri-

camente. Las referencias simbólicas de estos materiales son el bazar y el mercado, no la vida social. Su lenguaje es el del neoliberalismo y el libre acceso y consumo de bienes, sean estos identidades culturales o comida “azulina”. La antropología que lo informa es esencialmente conservadora y costumbrista. Las “culturas” son asumidas como conjuntos resultantes de colecciones de rasgos y costumbres y empaquetados como bienes distribuidos en el escaparate de un supermercado. Si la renovación urbana es esencialmente una producción turística (Kirshenblatt-Gimblett 1998), el acercamiento intercultural que propone *Aprendamos* conjuga ese ímpetu situando al acto de consumo del Otro más allá de la historia de explotación y subordinación que supone el discurso de lo nacional y, por extensión desde los noventas, el mantra de la gobernabilidad local. Como el mercado donde el flujo de mercancías y dinero es enteramente libre y plenamente democrático, se piensa, éste también es un ejercicio neutral y armónico de ciudadanía. Después de todo, hasta la “identidad” es un bien a apropiarse y a ser refuncionalizado con miras a formar un



Capítulo 3: Comunidades culturales.

todo armónico y, así, rodearse de un aura de espiritualidad cívica (Zizek 2001). Sólo aprendemos del sabor de los “azulinos” pero no de su color real, el mismo que presuntamente no es negro ni amarillo ni cobrizo sino uno también ficticio, inédito y neutral para describir a “culturas” diferentes de la matriz etnocentrista -blanco mestiza, no nombrada-bajo la cual se construye la narrativa global de los textos¹².

En el satinizado mundo de Puerto Esperanza (el lenguaje gráfico de los comics utilizados en la viñetas en el libro refuerza el efecto infantilizante y neutralizante) sólo existe una textura que brinda el color de toda y cada una de las escenas y gráficas, ella está compuesta por tonalidades de azul y blanco.

12 “Azulino”, sin embargo, no es una elección precisamente afortunada si de borrar cualquier relación con referentes racistas se trata, puesto que existe una expresión local que alude despectivamente a cierta tipología de la negritud en tanto “negros azulados”. El referente asoma, entonces, como una alegoría del espíritu racista de la sociedad local pero ahora reinscrito en materiales pedagógicos sobre ciudadanía, participación y democracia.

Así, estos materiales no ahorran en su intento por convertirse en banderas de bolsillo para un buen ciudadano cuyo componente racial mestizo es maquillado por el propio silenciamiento de su condición y la de los Otros¹³. Todo ello en una ciudad donde los intelectuales públicos están acostumbrados a hacer comentarios cercanos a la xenofobia como defensa de la identidad, la tradición y los valores autenticados precisamente por su fijación histórica patricia, argumentos que pasan sin es-

13 La contraparte “indígena” en la serie televisiva está compuesta por una pareja de artesanos, presumiblemente de la Sierra, con su asiento limpiado de cualquier entonación quichua y sus trajes de tienda turística debidamente pensados. Indios genéricos. Cholos y montubios aparecen como seres recién transportados a la ciudad y caracterizados por su poca civilidad. Puesto que no existe estricta correspondencia entre las representaciones sobre etnicidad que se hacen en los distintos dispositivos pedagógicos, los afroamericanos no existen como personajes de Puerto Esperanza, ni en el comic, ni en el programa televisivo, pero cinco fotografías que se incluyen en el libro revelan su existencia: niños jugando (pp. 48 y 145), futbolistas (pp. 124 y 145) y Kofi Annan cuando el premio de Naciones Unidas a Guayaquil como paradigma de desarrollo humano en 2003 (p.119).



Capítulo 4: La importancia de una organización ciudadana.

c rutinio alguno, y donde el propio alcalde ha reaccionado contra manifestaciones de resistencia de los vendedores ambulantes con llamadas a “que se vayan a protestar de vuelta en el campo”. De hecho, los materiales de *Aprendamos* refuerzan, a pesar de su explícita agenda pro tolerancia, la idea de que la incivildad ciudadana es el resultado directo del salvajismo rural importado por los inmigrantes.

Este es un domingo ciertamente extraño, con el trabajo de campo teniendo lugar en mis propios aposentos entre las 7 y las 8 de la mañana, mi rostro -cabeza parlante televisada- como el de un experto en el programa *Aprendamos* y, paralelamente, tomando la lección sobre intercambios interculturales en mi calidad de estudiante.¹⁴ Etnógrafo, autoridad

propagandística, futuro ciudadano regenerado. Ya iré a mis establecimientos favoritos de vuelta la semana entrante para informarme sobre mi propio performance y compartir sonrisas cómplices pero esencialmente diferentes. Si la señora del restaurante manabita y la camarera de la cafetería sólo recuerdan vagamente que he hablado de generalidades tales como “la familia” y “ser mejores”, quizá

do ésta una sutileza de la degradación de la esfera pública, la misma que se consigue regularmente mediante la identificación automática de críticos de la municipalidad como enemigos, para lo cual el propio alcalde hace uso de un amplio repertorio de alusiones escatológicas que constituyen parte de la “anatomía del disgusto” del poder local, la misma que apela con frecuencia a los sentidos para imaginarse distancias con el pasado populista de la ciudad (Miller 1998). Ellos han sido definidos en el pasado como poseedores de cerebros llenos de “estiércol o veneno”, por ejemplo, y en el caso de la detonación de una bomba panfletaria al momento de la crisis de la Metrovía (un momento que catalizó un amplio descontento popular), el Alcalde sugirió a sus autores que imprimieran sus proclamas en papel higiénico.

14 A diferencia de las otras voces construidas como autoridades intelectuales cuando medianamente se refieren a tensiones sociales resultantes de prácticas de discriminación, la mía fue precedida por una locución en off que rezaba “hay quienes se quejan de...”, sien-

eso signifique que han visto el programa solamente para jurar la bandera, llenar el examen y ganar un certificado en el mejor de los casos. Después de todo, no son precisamente niños como los textos de ciudadanía lo quisieran, sino personas que pelean su supervivencia en una ciudad de carne y hueso, donde los colores de la piel ciertamente han pesado dramáticamente a la hora de forjar sus propias esperanzas y de situarlas en el mercado laboral de cierta manera.

La plusvalía de los materiales analizados radica en avanzar una agenda conservadora, paralizante y naturalizante de las relaciones sociales al afirmar la ideología de la ciudadanía como resultante de decisiones voluntarias, subjetivas, personales, y de actos de construcción internos antes que de debates públicos, procesos y transformaciones sociales. La justicia de Justo es una acción íntima: Paulo Coelho-meets-Raúl Vallejo, y la vida social de Progreso y sus amiguitos dentro del sistema curricular confirma adicionalmente la tendencia subjetiva de la privatización de lo público.¹⁵ Sujetos vaciados del blanco, del negro y de los matices entre ambos para ser rellenos de azul, celeste y blanco. Todo ello con la venia de un Estado subordinado que ha optado por olvidarse de la secularización del mismo para favorecer agendas partidarias e ideologías sobre el carácter ciudadano destinado a pensarse a sí mismo como la pieza más íntima en la coreografía del Estado (Derby 1998).

15 Vallejo, siendo Ministro de Educación, mediante el acuerdo ministerial # 249 de Mayo de 2006 dispuso la distribución gratuita de estos libros para su uso en “colegios fiscales, fiscomisionales y particulares del cantón Guayaquil, así como un CD en formato de DVD por colegio, que recoge los programas televisivos que complementan el texto escrito”. El principal considerando de dicho acuerdo es disponer “la utilización del texto ‘Ciudadanía: una oportunidad para todos’ como instrumento didáctico toda vez que se enmarca dentro de los lineamientos de la Campaña Nacional de Educación Ciudadana impulsada por el Ministerio de Educación y Cultura”.

El don de la ciudadanía entra, así, en un circuito de intercambios con la mercancía televisada. La “autoestima” se espera que devenga en devoción política por parte de los sujetos creados. Más allá de Marcel Mauss, la fantasía de la ciudad regenerada y sus tecnologías disciplinarias deben traducirse en votos. En octubre de 2006, sin embargo, los relatos electorales en la ciudad de Guayaquil y la provincia del Guayas desnudaron la existencia de un cortocircuito entre regalos (libros gratuitos) y mercancías:

“Ninguna transacción mercantil es puramente instrumental; siempre envuelve un sentido de reciprocidad; igualmente, todo intercambio de regalos guarda siempre un elemento de cálculo. La televisión añade algo a esta ecuación. Invoca la lógica del don dentro del espacio privado asegurándolo para el intercambio de mercancías. Las experiencias del intercambio de regalos y mercancías puede, de esta manera, ser separado y en consecuencia imaginado como algo separado (Rajagopal 2001: 5-6, traducción mía).

El acto de ver la televisión es, adicionalmente, un acto autónomo, generalmente individual, aunque las variaciones culturales sean cruciales a la hora del ejercicio interpretativo por parte de los receptores (Abu-Lughod 2006). El espacio privado de la recepción se halla abierto a la reconstrucción imaginativa y no existe un correlato directo entre el mercado y las comunidades interpretativas que se van tejiendo al momento de la mirada televisiva (Rajagopal 2001). En la imaginación de la mesera, mi interlocutora principal sobre *Aprendamos*, el currículum impartido no tenía importancia, abandonó su carácter de espectadora y, por último, el intento de obtener su certificado. Datos oficiales dan cuenta de menos de un 10% de estudiantes que culminan todo el proceso tal como fuera inicialmente planificado. Probablemente, al con-

trario de los mentalizadores y de los serios educadores envueltos en diseñar un proceso educativo inédito en el medio, los materiales analizados forman parte del terreno sembrado para la formación de ciudadanías dependientes, un terreno abonado con anterioridad por el resto de dispositivos ordenadores que conforman la renovación urbana.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila, 2006, "Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método", en *ÍCONOS*, No. 24, Flacso-Ecuador, Quito, p. 119-141.
- Andrade, Xavier, 2006, "'Más ciudad' y menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil", en *Ecuador Debate*, No. 68, Centro Andino de Acción Popular, Quito, p. 161-197.
- Aretxaga, Begoña, 2003, "Maddening States", en *Annual Review of Anthropology*, No. 32, Annual Reviews, p. 393-410.
- Berlant, Lauren y Michael Warner, 1998, "Sex in Public", en *Critical Inquiry*, No. 24, Vol. 2, C.I. Publications, p. 547-566.
- Berlant, Lauren, 1997, *The Queen of America Goes to Washington City: Essays on Sex and Citizenship*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Caldeira, Teresa P.R., 2000, *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres.
- Derby, Lauren Hutchinson, 1998, "The Magic of Modernity: Dictatorship and Civic Culture in the Dominican Republic, 1916-1962", Disertación Doctoral, Departamento de Historia, Universidad de Chicago. Mimeo.
- Kingman Garcés, Eduardo, 2006, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940*, Flacso-Ecuador y Universidad Rovira e Virgili, Quito.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara, 1998, *Destination Culture: Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley, University of California Press, Los Angeles y Londres.
- Miller, William Ian, 1998, *The Anatomy of Disgust*, Harvard University Press, Cambridge, MA y Londres.
- Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, 2006, *Curso de ciudadanía. Una oportunidad para todos*, Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, Guayaquil.
- Paredes Ramírez, Wellington, 2006, "Más Ciudadanía para Guayaquil", en *Diario Expreso*, Guayaquil.
- Rajagopal, Arvind, 2001, "Introduction", en Arvind Rajagopal, autor, *Politics After Television: Hindu Nationalism and the Reshaping of the Public in India*, Cambridge University Press, Cambridge, UK y Madrid.
- Taussig, Michael, 1993, *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*, Routledge, Nueva York y Londres.
- Zizek, Slavoj, 2001, "From Western Marxism to Western Buddhism", en *Cabinet Magazine*, No. 2, New York, p. 33-36.